

Mi llegada al instituto

Quedaba un día para empezar el instituto y aquella noche no dormí nada bien por los nervios que tenía. De camino al instituto poco a poco me iba encontrando con mis amigas/os. La verdad, estaba muy nerviosa. Cuando entramos fuimos hacia el salón de actos, y me sorprendí mucho, porque éramos un montón de gente.

Nos fueron llamando por clases y cada uno se fue a su clase. Cuando me senté en el sitio que me dijo la profe, me sentí más nerviosa aún porque mis amigas se sentaban en la otra punta de la clase y a mí me pusieron con gente que no conocía.

Bajamos abajo a coger los libros y después subimos a clase. Empezamos a ordenar los libros y nos explicaron un poco cómo nos iba a ir en este curso. Tema exámenes, deberes...

Y al final del día nos hicieron un tour por el instituto que, la verdad, no me enteré de nada, porque estaba hablando con mis amigas de cómo nos había ido y cómo nos sentíamos. A la hora de salir me sentí muy bien, porque lo peor ya había pasado, y cuando salimos nos encontramos con todos y nos empezamos a contar cómo nos había ido. La verdad, para mí sí que fue un cambio bastante grande y un poco malo, porque yo ya estaba acostumbrada a hacer las cosas de una manera diferente, y la verdad, el instituto no es tan guay como yo pensaba.

Yo pensaba que en el instituto sería bastante guay conocer gente nueva, hacer nuevos amigos... Pero ahora no me gusta nada venir aquí, las clases se me hacen súper largas y, para colmo, nos ponen demasiados deberes. Mis amigas/os seguramente se sintieron igual de nerviosas/os que yo, ya que pasar de primaria a secundaria es un cambio bastante grande, y que cuando llegas no conoces a nadie.

Escrito por Leire Muiña (1º B)